

EL ARQUITECTO

Publicado mensualmente por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos

AÑO I.

MEXICO, D. F., NOVIEMBRE DE 1923.

NUMERO 3

AV. 5 DE MAYO 10. — Tel. Mexicana 24-62 Neri
Registrado como artículo de segunda clase con fecha 17 de
septiembre de 1923.

ENCARGADO DE LA REDACCIÓN:

Arq. Alfonso Pallares

NOTA EDITORIAL

Estudiantes que habéis terminado los estudios preparatorios:
Estáis en un paso trascendental de vuestra vida; habéis llegado al momento en que tendréis que escoger la profesión que ocupará vuestras actividades y vuestros desvelos por el resto de vuestra existencia; caminad con pies de plomo y analizad concienzudamente vuestras tendencias y vuestra vocación. Jóvenes que tenéis en la mente dedicaros a construir edificios: recordad que existe una facultad donde se os provee de las armas necesarias para ello; sabed que en la Sección de Arquitectura de la Academia Nacional de Bellas Artes se os somete a las disciplinas indispensables para que obtengáis en la dura lucha social los resultados que apetecéis. No creáis que dedicándoos exclusivamente a la Arquitectura habréis de tener una área limitada de trabajo: las obras arquitectónicas son fiel reflejo de las épocas en que se erigen, son la guía más cierta y el documento más sincero para la reconstrucción de las edades pretéritas, en consecuencia, la Arquitectura está relacionada con todas las actividades humanas en su trazón social, su campo de acción es vastísimo. En las páginas de esta publicación hallaréis el programa de conocimientos técnicos y artísticos que se imparten en nuestra Academia; también veréis algunas muestras de lo que los arquitectos elaboran.

Jóvenes estudiantes que queréis construir edificios, si ambicionáis que vuestras obras sean bellas, tengan vigor y cumplan con su fin, no vaciléis, sed **ARQUITECTOS LISA Y SENCILLAMENTE. Hacedlo POR LA BELLEZA DE NUESTRAS CASAS, DE NUESTRAS CIUDADES Y POR LA CULTURA PATRIA.**

Plan de Estudios para la Carrera de Arquitecto

Primer año.

1. Levantamiento de Planos y Nivelaciones.
2. Mecánica General y Cálculo Gráfico.
3. Geometría Descriptiva.
4. 1º Historia del Arte.
5. Modelado.
6. 1º de Dibujo Preparatorio del Natural.
7. Teoría de la Arquitectura.
8. Dibujo Arquitectónico.

Segundo año.

1. Conocimiento de Materiales y Utilidades de Construcción.

2. Estabilidad de las Construcciones.
3. Estereotomía y Perspectiva.
4. 2º Historia del Arte.
5. 1º de Estilos de Ornamentación.
6. 2º de Dibujo Preparatorio del natural.
7. 1º Arquitectura Comparada.
8. Composición de Elementos de los Edificios.

Tercer año.

1. 1º de Construcción.
2. 3º Historia del Arte.
3. 2º de Estilos de Ornamentación.
4. 1º de Croquis del Natural.
5. 2º Arquitectura Comparada.
6. 1º de Composición de Arquitectura.

Cuarto año.

1. 2º de Construcción.
2. Presupuestos y Avalúos.
3. 2º de Croquis del Natural.
4. 1º de Composición Decorativa.
5. 2º de Composición de Arquitectura.

Quinto año.

1. 3º de Construcción.
2. 3º de Croquis del Natural.
3. 2º de Composición Decorativa.
4. 3º de Composición de Arquitectura.

Ventajas e Inconvenientes de la carrera de Arquitecto

Nada mejor para explicar la índole de nuestra profesión a los jóvenes que van a iniciarse en los estudios de arquitectura, que darles a conocer la brillante conferencia que, con el título que encabeza estos renglones sustentó en la Escuela Nacional Preparatoria, el Sr. Arqto. Jesús T. Acevedo, uno de nuestros profesionistas más cultos y de mayores aptitudes, muerto prematuramente para desgracia de nuestro país y de nuestra profesión. La conferencia que transcribimos fué publicada en el tomo "Disertaciones de un Arquitecto" de las "Ediciones México Moderno."

Sirva esta reproducción como público tributo de nuestra admiración a la memoria del extinto compañero.

Señores:

Por la invitación muy cordial del distinguido Sr. Director de nuestra Escuela Preparatoria, vengo a decir dos palabras acerca de la Arquitectura. Habría deseado traer a esta tribuna un rico acopio de datos y observaciones prácticas que pudieran servir, y que ilustraran con amplitud el tema señalado para esta Conferencia: **Ventajas e inconvenientes de la carrera de Arquitecto.** Para esto me hacen falta muchos años de ejercicio profesional, con los cuales mi débil experiencia hubiera crecido considerablemente. Por ello espe-

ro que no vacilaréis en excusar la cordedad de mis informaciones, y os aseguro que ellas son producto de mi gran sinceridad y de mi devoto amor por la profesión que he adoptado.

El venerable Sir John Ruskin, a quien la crítica de arte debe sus teorías más puras y más ardientes, teorías que formuladas en bellísima prosa definen y marcan los caracteres esenciales de las Artes y de sus gloriosos representantes, ha dicho estas palabras profundas: **"La Ciencia de la Arquitectura considerada en su completa acepción, es una de las más nobles entre todas las que se refieren a las creaciones del humano entendimiento. No es una simple ciencia de la regla y del compás; tampoco consiste en la observación de la medida exacta y de la proporción perfecta, sino que es o debe ser una ciencia en la que supere el sentimiento al trazo y la inteligencia al ojo. La Arquitectura es, pues, una Ciencia en la que la regla no debe imperar sobre el sentimiento. He aquí marcada con claridad la esencia misma de la profesión que nos ocupa. Ella presupone reglas, preceptos, teorías, sistemas, pero todas estas reglas, todas estas teorías, todos estos sistemas, no deberán tener, en el ánimo del Arquitecto, una voz infalible; ellos quedarán siempre orientados y dirigidos por algo que los que crean obra de Arte guardan en sí como el mejor tesoro: el sentimiento. Ahora bien, el campo de acción de la Arquitectura es inmenso. Porque si bien es cierto que en la mayoría de los casos se limita a construir simples habitaciones humanas, es ella quien preside a la erección de toda clase de edificios, cualquiera que sea su destino; y dentro de su imperio caben legítimamente todos los trabajos decorativos que deben hacer de la Ciudad un organismo particular y un representante que muestra plásticamente los caracteres de la raza. En estos trabajos se comprenden los jardines, los paseos, las fuentes, los monumentos conmemorativos. Como lo habéis notado, son múltiples los problemas que para sí se reserva la Arquitectura. Ella se basa, por una parte, en un cúmulo de conocimientos puramente científicos y, por otra, requiere una fuerte educación sentimental que permita al Arquitecto una gran libertad para sentir, libertad que le permite modificar el dato que la ciencia abstracta pone entre sus manos. Permitidme que ex-**

plique esta idea, que para mí es fundamental, toda vez que en ella se basa la capital diferencia entre la carrera del Arquitecto y la del Ingeniero. Por ejemplo: en la construcción de una cúpula destinada a cubrir un edificio, o por lo menos una parte de él, intervienen mil factores materiales para su ejecución. Estos factores son: la naturaleza del material que se emplea, su especial resistencia, su aparejo o corte, su disposición. Entonces, un metódico estudio matemático determina el volumen, la disposición y la forma de la cúpula. Puedo aseguraros que la forma general de esta estructura, forma que ha sido deducción de una serie de trabajos puramente científicos, no satisface, en la mayoría de los casos, al ideal de forma que en la mente del Arquitecto existía ya. Esta silueta matemática no sirve sino para dar al constructor la convicción de que será estable la forma que él proyectó, pero no es, ni con mucho, la forma ideal. Ahora es cuando la Arquitectura asume todo su glorioso poderío, corrige el trazo, modifica graciosa o severamente su curvatura, le agrega algún elemento decorativo, aparentemente inútil, y que por lo tanto, no podía ser suministrado por el cálculo, y que es indispensable para que esta creación deje de ser un frío resultado material y se convierta en el organismo que tiene vida propia, aspecto singular, y que, por ello, acusa la individualidad de su creador. Por eso es por lo que la noble cúpula del Panteón de Agrippa en Roma tiene una personalidad que la distingue de todas las cúpulas del mundo. Creo que ahora podréis estimar mejor la índole de la Arquitectura. Ella reclama de los que la sirven, los más enérgicos instintos: el sentimiento, la idolatría por la naturaleza, el idealismo, lo quimérico y la tendencia revolucionaria (este aspecto revolucionario del Arquitecto le es indispensable, si no quiere ser más que un simple y tímido imitador de las formas consagradas por la Antigüedad).

Trataré de daros a conocer, aunque sea someramente, el cuadro de conocimientos que constituyen el estudio profesional de la Arquitectura. Para mayor claridad, y siguiendo la costumbre que existe en nuestro país, dividiré este cuadro en conocimientos puramente científicos y conocimientos de índole artística.

(Guadet) Los estudios científicos **habitúan a la lógica y al rigor del razonamiento; desarrollan la facultad que encadena las ideas, sugieren el método, son la sana gimnasia de un espíritu que quiere analizar y verificar, crean la voluntad de examen y de rectificación. Pascal negaba la facultad de razonar a quien no fuera un poco geómetra. Prácticamente, la Ciencia os será necesaria en vuestros estudios, necesaria en vuestra carrera; no obstante, su papel será secundario, pues no será ella quien os dé la imaginación, el ingenio artístico, la facultad de inventar, ni el gusto; pero sin ella no podríais sino imperfectamente valorar aquellas cualidades, realizar vuestras concepciones ni estudiarlas a fondo. Además, por una ley imperiosa de progreso en todo lo que interesa a la vida humana, la Arquitectura se hace cada día más científica, y seríais verdaderos atrasados si no llegaríais a ser más sabios que nosotros, que somos más sabios que nuestros antecesores. Afortunadamente, todos los que hemos tenido la gloria y el honor de ser hijos de esta venerable Escuela, cultivamos en nuestro espíritu un gran respeto por la ciencia; ya sabéis, jóvenes alumnos, la magna importancia que tiene en la formación intelectual del individuo, el estudio sistemático y severo de las leyes que rigen al universo y que ponen a nuestro alcance la única verdad, la de la Ciencia. Este plantel, al cual deberéis toda vuestra vida reverente gratitud, os prepara admirablemente para ingresar a la Escuela de Arquitectura; de aquí lleváis todo el arsenal de conocimientos preparatorios, sin los cuales no podríais abordar los primeros cursos profesionales. Ya en ellos, ampliaréis vuestros conocimientos matemáticos, pero desde el punto de vista de su aplicación práctica. Estudiaréis Geometría Descriptiva: esta ciencia no tiene en realidad nada difícil para quien posee la Geometría Elemental, no es, propiamente hablando, más que un método de representación; con ella comienza a crecer la habilidad de la mano y, como dibujo lineal, nada iguala a la ejecución perfecta de una montea de Geometría Descriptiva. Sabed de una vez que todo lo que váis a dibujar, vuestros planos, vuestros cortes, vuestras fachadas, se basan en la Geometría Descriptiva, a menudo muy sencilla y otras veces difícil. No hace mucho tiempo que esta**

ciencia existe, apenas un siglo; sin embargo, los grandes Arquitectos anteriores a ella, no por eso dejaron de dibujar muy bien y muy exactamente. Les faltaba únicamente la clave metódica de los procedimientos que ellos empleaban empíricamente. Vosotros contaréis con esta ciencia, que a los antiguos faltó, aprovechadla. De esta ciencia obtendréis los métodos que os enseñarán el trazo de las sombras y el dibujo en perspectiva; también de esta ciencia se derivan las aplicaciones especiales comprendidas en el nombre de Estereotomía, que estudia el corte de piedras, de madera y de hierro. Habréis notado ya, la importancia que tendrá para vuestros estudios, el conocimiento de la Geometría Descriptiva, pues ella os proporcionará los métodos de dibujo que vuestra imaginación requiere para poder expresarse con precisión. Después habréis de volver a estudiar Mecánica Analítica, de la que en esta Escuela aprendéis los elementos; este estudio es indispensable para el conocimiento de la Mecánica Aplicada a las construcciones, por ella conoceréis las leyes que rigen la estabilidad de las construcciones, asunto de extraordinaria importancia; al mismo tiempo estudiaréis la Construcción, pasaréis en revista todos los procedimientos de que se sirve, procedimientos que en su mayoría tienen un origen empírico y sabio en el fondo, pero que la Mecánica Aplicada se encarga de analizar y concretar en fórmulas matemáticas. Además deberéis familiarizaros con los materiales de que dispone el hombre para ejecutar sus construcciones, sin echar en olvido los útiles que para labrarlos, cortarlos, disponerlos y colocarlos debe emplear. Ahora bien, a estos conocimientos que tienen un origen puramente matemático, habremos de agregar otros que, aunque de secundaria importancia, el progreso y las condiciones actuales de la sociedad los reclaman. Me refiero a los problemas que se relacionen con la higiene de los edificios por una parte, y por otra a los que dilucida la Arquitectura Legal juntamente con los Presupuestos y Avalúos. Esto es lo que os conviene saber respecto del cuadro científico de aplicación para el Arquitecto.

Ocupémonos ahora de los estudios de índole puramente artística. Al llegar a esta parte de la carrera estáis de hecho frente a un mundo nuevo y maravilloso; tendréis que dibujar y debo

advertiros que el aprendizaje del dibujo no acaba nunca; un buen Arquitecto, un verdadero Arquitecto debe saber dibujar además de las formas estructurales y decorativas de su profesión, todas las formas que el mundo reviste en sus múltiples aspectos de vida y de muerte. Lograr esto es acercarse a Leonardo, prototipo magnífico del Artista Universal. Os digo esto, porque teniendo la convicción de que sois bien nacidos no os conformaréis con tartamudear el prodigioso idioma del dibujo, sino que trataréis de ser cada vez más meditativos, más trabajadores y sobre todo más sinceros siempre que tengáis que representar un ser o un objeto cualquiera. Espero que estudiaréis el dibujo severa y seriamente no para hacer simples estampas agradables, sino para sintetizar una forma, un contorno; aprended a conocer vuestro modelo cualquiera que sea y a traducirlo fielmente; sed en una palabra, dibujantes leales, cosa mucho más rara de lo que pensáis. Sólo el estudio del dibujo os hará sensibles a las proporciones, a esos matices extremadamente delicados que desafían al compás y que sin embargo el ojo percibe; el dibujo os dará la fecundidad, la imaginación, la riqueza artística. Esto es tan cierto, que por un fenómeno constante, vemos siempre a los más hábiles dibujantes convertidos en compositores fecundos, los mejor dotados de imaginación y de ingenio, tanto para concebir las disposiciones de un plano cuanto para proyectar una fachada decorativa; y así es como debe ser, puesto que el dibujo es la piedra angular de todas las artes plásticas. El estudio del dibujo se completará, como dice muy bien Guadet, con el modelado, que no es más que otra forma del dibujo; pues al dibujar, al modelar no es la mano simplemente la que se ejercita sino también el ojo, en la facultad de ver con exactitud; solamente que, mientras que el dibujo os enseña a ver la apariencia de los objetos, el modelado os enseña a palpar la realidad, lo que constituye una preparación más directa para la Arquitectura. Como juzgo de capital importancia el que los modernos Arquitectos dibujen tan bien y con tanta variedad como los admirables Arquitectos del Renacimiento, yo os aconsejaría que tratáseis, en todos vuestros ratos de descanso de ir al campo, y ahí, frente al espectáculo que más os atraiga examinéis, con la punta de

vuestro lápiz, tanto los conjuntos como los mil detalles que los decoran. Enriqueced vuestra imaginación con todas las formas de seres y de cosas. Nos vemos obligados para acumular fuerzas y conocimientos, a vivir en las ciudades, pero las ventajas que obtenemos en la asociación con cada uno de nuestros semejantes están contrapesadas por nuestra pérdida de relaciones con la naturaleza. No podemos todos tener ahora nuestros jardines ni nuestros agradables campos para meditar. Por eso la función de nuestra Arquitectura ha de ser en lo posible, restaurar estas cosas; que ella nos hable de la naturaleza, que nos deleite con recuerdos de su serenidad solemne y llena de ternura; que sea como ella rica en imágenes, llena de delicadas fantasías de las flores que no podemos recoger, y de las criaturas vivas que están lejos de nosotros en su abandono. Debéis, pues, saber que la buena Arquitectura lleva en sí la vida y la verdad y el deleite; en tanto que la mala Arquitectura, no lleva en sí más que muerte, falsedad y aflicción para los corazones desde el comienzo hasta el fin de los tiempos. De vuestra silenciosa meditación frente a la naturaleza, recibiréis consejos que ningún maestro podrá deciros; ella será siempre vuestro mejor catálogo inagotable de formas que en vuestro papel serán decorativas; con ellas algún día revelaréis vuestra propia personalidad.

El dibujo puramente arquitectónico está regido por las cualidades de una montea perfecta, es decir que, siendo convencional, puesto que su representación es en un plano, su construcción se hace por métodos rigurosamente geométricos. En un dibujo de Arquitectura, todos los elementos son ciertos, es decir, que todos ellos representan la verdad de la construcción. Para colocar en él las diversas partes que lo integran, debe emplearse una escala, es decir, una relación matemática que le permita representarlas proporcionalmente en el papel. No hay ni puede haber concepción arquitectónica efectiva sino por medio de la rectificación impuesta por el doble decímetro, esto es, por la escala. No vayáis a pensar que este trabajo que pudiéramos llamar de control métrico lo ejecutan en general los profesionales. Es muy fácil descuidarse y más fácil aún trabajar sólo con el compás. El manejo del doble decímetro debe ser con-

tante, lo debéis tener en vuestras manos siempre que dibujéis; no debéis trazar con vuestro grafio nunca una línea, sin antes haberlo consultado. Yo os transmito el consejo que, respecto de este punto, me diera el más sabio de mis maestros, Emile Bénard: **Vivid y dormid con vuestro doble decímetro.** Su manejo rápido y acertado requiere hábito. Nunca hagáis un dibujo sin conocer las relaciones de cantidad que son su esencia.

En cuanto a los medios de que dispone un completo arquitecto para hacer expresiva su montea, os diré que son variadísimos. Es vuestra propia individualidad quien os conducirá a elegir el artificio de la pluma o el artificio del grafio, o bien los recursos que la pintura suministra. No olvidéis que todos éstos no son sino medios de expresión. Por medio del dibujo arquitectónico recorreréis el camino que la Arquitectura ha hecho entre las naciones desaparecidas ya como organismos políticos, pero vivas aún y veneradas por sus valiosos legados. Cuando hagáis esta labor, procurad leer y meditar la historia de cada uno de los pueblos que os suministran vuestros modelos de Arquitectura. La Historia del Arte es fundamental en los estudios del Arquitecto. Su estudio amplía el conocimiento gráfico que recibís de vuestro modelo y os ofrece perspectivas humanas, luchas de estados sociales que es indispensable conocer para formarse cabal opinión respecto de los estilos arquitectónicos. Sobre todo tratad de revisar monografías, haced de manera que no pase un solo día de vuestra vida estudiantil sin que hayáis hojeado siquiera alguna de ellas y procurad, en vuestro álbum íntimo de croquis, dibujar aquello que, por haberos hecho viva impresión, tal vez os habrá descubierta vuestro futuro modo de sentir. Para entonces procurad leer mucha crítica de Arte, tomad todas las teorías, conoced todos los credos, todas las especulaciones estéticas: ninguna de ellas es absoluta, todas tienen en sí algo bueno que podrá servir y que no debéis despreciar.

Más tarde, siguiendo el orden histórico, abordaréis el estudio y clasificación de los edificios de la época actual. Ya veréis cómo corresponden exactamente a nuevos estados sociales, nuevas arquitecturas. A medida que el progreso ha suministrado al hombre descubrimientos industriales, nuevas fuerzas y mercados vírgenes, han sur-

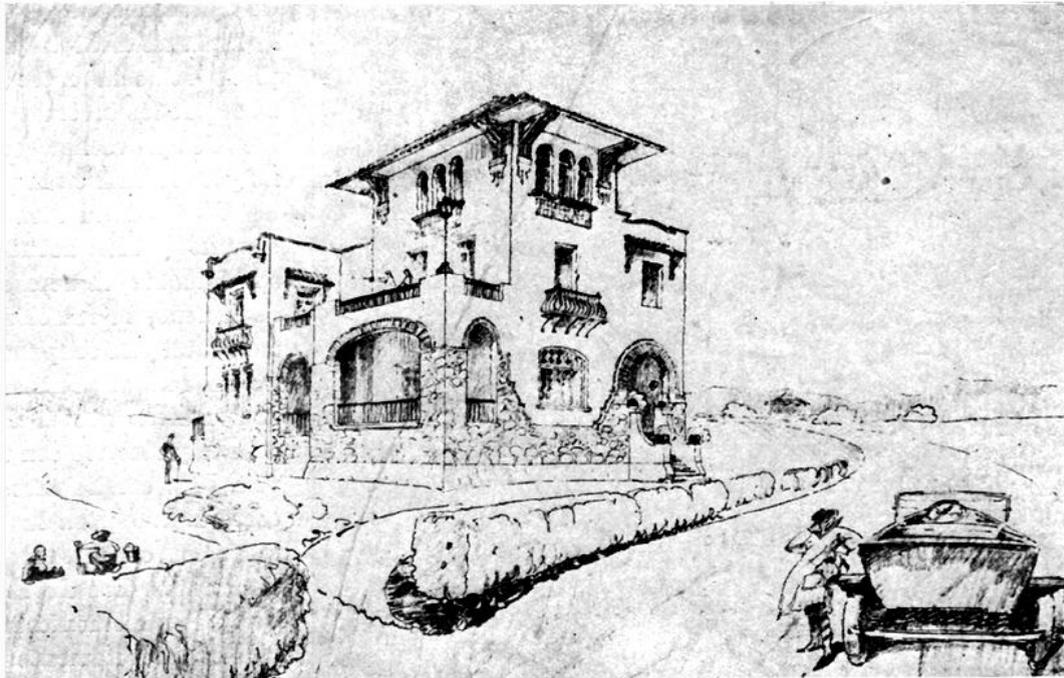
gido inesperados problemas arquitectónicos que en la mayoría de los casos ha sido difícil resolver definitivamente. En verdad han sido los presentes, días de prueba y de labor para la Arquitectura; por todas partes se ha tratado de reducir el costo de la construcción, simplificándola hasta donde ha sido posible. Al mismo tiempo, la voz popular reclama para los edificios contemporáneos, formas que nunca ha visto, y apariencias de lujo y brillo que los propietarios no saben pagar. Cerrad vuestros oídos a este clamor de feria, y no dejéis de meditar en las sagradas Arquitecturas Clásicas, pues si algún día estáis llamados a crear una forma nueva, sólo en el estudio a que me refiero encontraréis los procedimientos y la fuerza necesaria para crearla.

Al fin de vuestra carrera, estudiaréis la Composición de Arquitectura. No hay ningún ejercicio, en nuestra profesión, que sea más difícil y complicado; sobre todo en sus comienzos. Para entonces, tendréis necesidad de toda vuestra perseverancia y de todo vuestro ardor. Poca cosa hará el profesor por vosotros. Y en algunos casos, es mejor que así sea; por lo menos si tenéis personalidad, no será molestada en su desarrollo. En estas circunstancias, vuestra labor humilde, silenciosa, tendrá el mismo mérito y alcanzará la misma virtud que todas las cosas naturales cuando florece Primavera. Si vuestras composiciones son concebidas con fervor, irán apareciendo una tras otra, y todas tendrán, además de sus naturales defectos, una delicada ingenuidad; ingenuidad que gana siempre la simpatía de los que saben mucho. Estos primeros frutos de vuestra inteligencia manifestarán con voz segura si vuestra preparación fué buena, y si las esperanzas que habréis hecho nacer fueron dignamente colmadas.

Vuestra marcha seguirá su curso ascendente; ya nada podrá detenerla; los concursos escolares se sucederán. Todos los temas de Composición guardan sorpresas; todos traen consigo intrincada red de exigencias de todo género, que es preciso solucionar, satisfacer, compensar. Alguien ha dicho que una buena composición de Arquitectura sólo se logra por medio de una serie de sacrificios hábilmente ordenados; y en efecto, ningún elemento puede imperar en el mundo de las formas, sin detrimento de otro que pasará necesariamente a lugar de menor impor-

tancia. En esto estriba la dificultad de la Composición: en saber discernir la jerarquía de sus motivos. Al llegar a esta fase de la carrera los trabajos escolares terminan. Después, ya en la vida profesional, tan rica en tentaciones para desdeñar la cultura, demostraréis que la vuestra no fué fundada vanamente en el triste deseo de poseer un título, sino en la gloriosa ambición de llegar a ser un artista constructor, un Arquitecto.

Permitidme que, para terminar, os ofrezca estas palabras de Goethe. Meditadlas bien; contienen muchas cosas importantes: **El Arte es largo, la vida es corta, el discernir penoso, la ocasión fugitiva. Obrar es fácil, pensar es difícil; obrar según una idea, es todavía más difícil. Todo comenzar es amable, en el dintel hay que detenerse. El niño se admira, la impresión lo determina; aprende al jugar, lo serio lo sorprende. La imitación es innata en nosotros; pero no es fácil reconocer lo que es bueno imitar. Raras veces se encuentra la perfección, y casi nunca es apreciada. Las alturas nos atraen, pero no los escalones que a ellas conducen; marchamos a través de la llanura, con los ojos fijos en la cima. No se puede enseñar más que una parte del Arte, y el artista tiene necesidad del Arte por entero. El que no lo conoce, como a medias, se equivoca siempre y habla mucho, el que lo posee completamente, obra y habla raras veces, y después de los otros. Los primeros no tienen secretos, no tienen fuerza; su doctrina es como el pan cocido: agradable al gusto y nutritivo para un día; pero no se puede sembrar harina, ni se debe moler la semilla. Las palabras son buenas, mas no son lo mejor que existe. Lo mejor no puede expresarse claramente con palabras. El espíritu que nos impulsa a hablar es todo elevación. La acción no se comprende ni se produce sin la ayuda del espíritu. El que no obra sino por medio de símbolos es un pedante, un hipócrita. Existen muchas gentes así y reunidas están contentas; su charlatanería ofende al discípulo y su persistente mediocridad inquieta a los mejores. La doctrina del verdadero artista revela el pensamiento del Arte, pues en donde las palabras faltan, la acción habla. El verdadero discípulo es el que aprende a extraer lo desconocido de lo conocido y así se asemeja al maestro.**



Primer premio.—Arquitecto Carlos Greenham.

Concurso de la Casa Modelo en la Colonia Chapultepec Heights.

El concurso abierto por la Compañía Chapultepec Heights para una "Casa Modelo" en su colonia, constituyó un éxito. Las bases para este Concurso fueron formadas por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos. El programa quedó definido esencialmente en los siguientes términos: Lote No. 4 — Manzana XLII de la Colonia. Ubicación: sobre el Paseo de la Reforma y entre las calles del Lugano y Zurich. Dimensiones: 27 metros de frente y 50 de fondo. Superficie: 1,300 metros cuadrados. "Una "Casa Modelo" de \$40,000.00 que satisfaga lo mejor posible, dentro de las limitaciones fijadas, las necesidades materiales y espirituales de una familia mexicana actual, de "tipo medio," culta, acomodada mas no rica, es decir, con elementos suficientes para vivir pero sin lujo. Se trata de una familia compuesta de padre, madre, y cuatro hijos. Su educación, aficiones y costumbres van de acuerdo con la universal tendencia moderna de vivir en los centros pintorescos cercanos a las grandes ciudades.

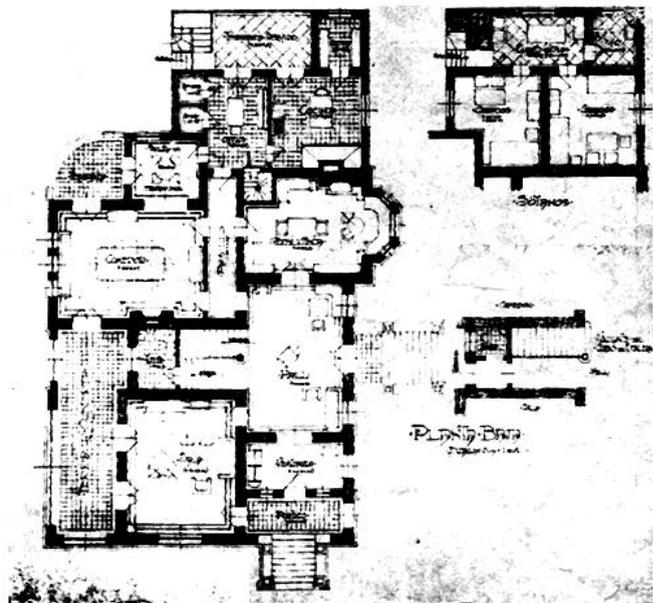
El sueldo o renta del jefe de la familia le permite, naturalmente tener un auto, el que en quince minutos lo deja en la Oficina, a los niños en el Colegio y a la Madre en sus compras y visitas en la ciudad.

La distribución, construcción, así como el carácter y estilo estarán de acuerdo con la época y sitio en que se construye."

Premios: Primero: el terreno para el cual se hace el proyecto y cuyo valor es de \$13,500.00 (será condición indispensable para su adjudicación, que la casa se construya en el curso del año siguiente al de la calificación del Concurso); Segundo: copa de plata ofrecida por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos; Tercero: un fonógrafo "Edison".

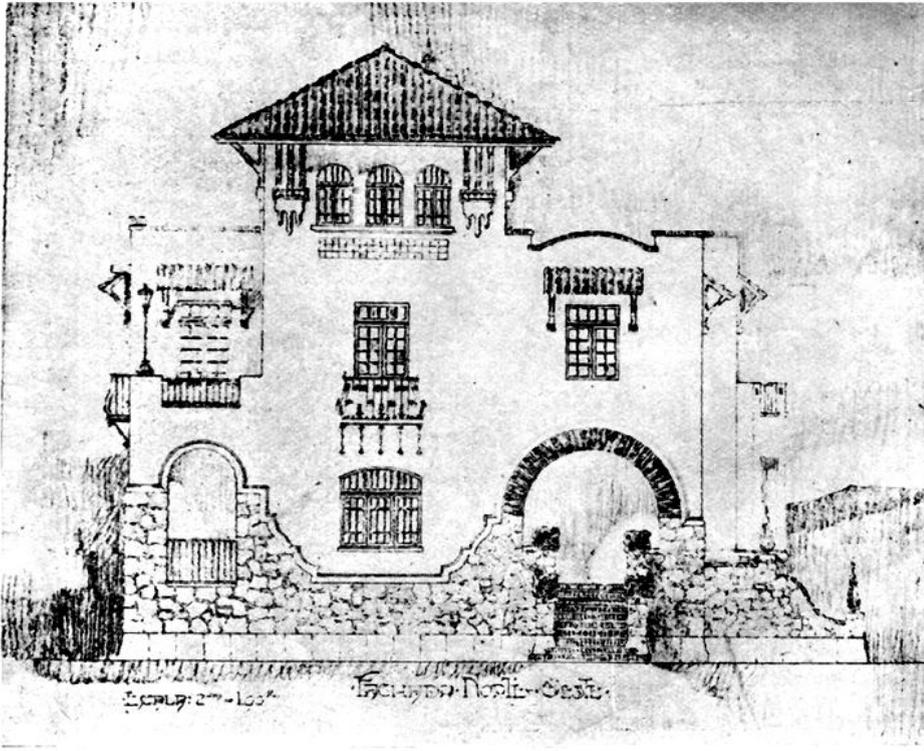
Jurados: Sr. Arqto. Antonio Rivas Mercado, Sr. S. W. Rider y Sr. Arqto. Manuel Ortiz Monasterio.

Fueron presentados nueve proyectos. Resultaron premiados los siguientes: Primer Premio: Arqto. Carlos Greenham; Segundo Premio: Arqto. Antonio Muñoz G.; Tercer Premio: Arqtos. Juan Segura y Vicente Urquiaga.

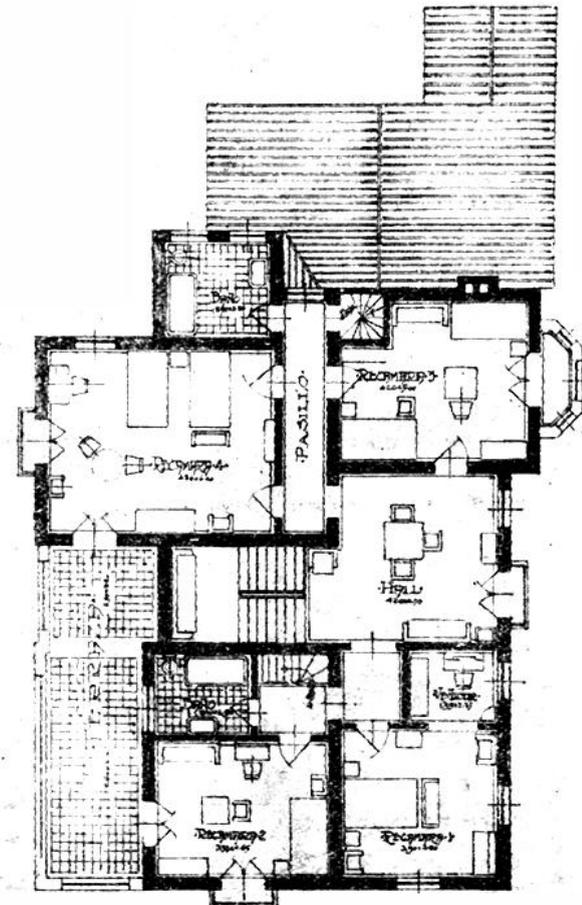


Primer premio: Arqto. Carlos Greenham

Publicamos once grabados de los proyectos premiados. **Primer premio:** Sr Arqto. Carlos Greenham. Esta caracterizado por una gran sencillez y por el exacto amoldamiento a todas y cada una de las condiciones de la



Primer premio: Arqto. Carlos Greenham.

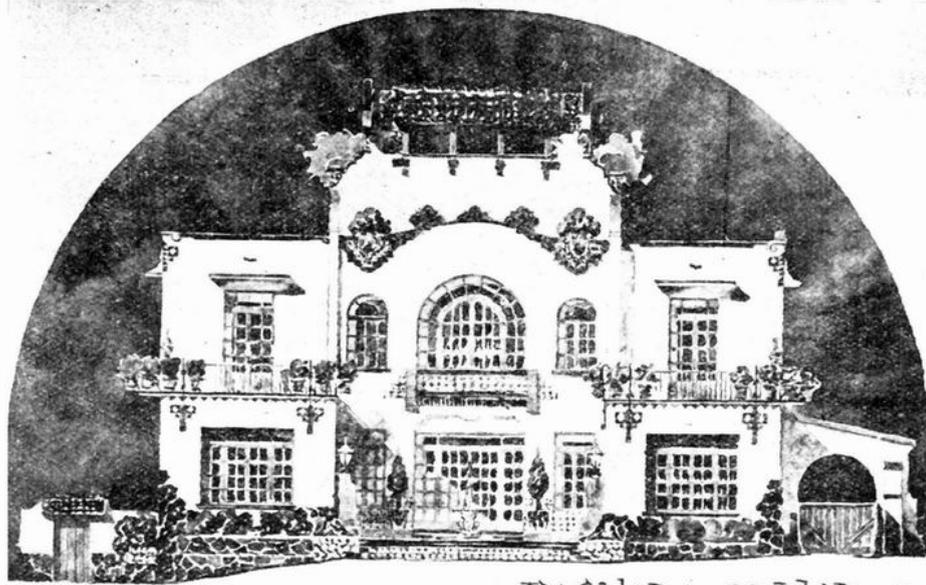


Primer premio: Arqto. Carlos Greenham.

Convocatoria.— La planta es un acierto: la separación de los servicios, la apropiada relación entre ellos, las dimensiones de los diversos elementos, la feliz idea de aprovechar el desnivel del terreno para formar en la parte posterior del basamento de la casa un departamento cómodo y bien acondicionado para la servidumbre, la ubicación de la casa en el terreno, la relación entre la superficie total y la ocupada por la casa a fin de no reducir demasiado los jardines son asuntos que el autor estudió con detalle y resolvió con tino sin perder de vista las condiciones del predio y el costo fijado para la construcción. No todos los concursantes se ajustaron a estos datos. Las elevaciones de este proyecto son armoniosas, bien proporcionadas, discretamente coloridas, pintorescas, pero, sobre todo, llenas de sencillez; los lineamientos de los pretilos, las líneas todas de la composición, son tranquilos. La expresión arquitectónica es completamente moderna, mas nos parece que no es suficientemente mexicana:

sin complicar demasiado la silueta podría haberse dado un movimiento más colonial a los coronamientos, podría haberse usado también alguna pequeña concentración decorativa en piedra o azulejo para ponderar la importancia de los motivos principales, por ejemplo, la entrada. Creemos que el proyecto del Arqto. Greenham, por su sencillez, por su propiedad, por lo pintoresco de su silueta merece encuadrarse en el paisaje de las lomas de Chapultepec.

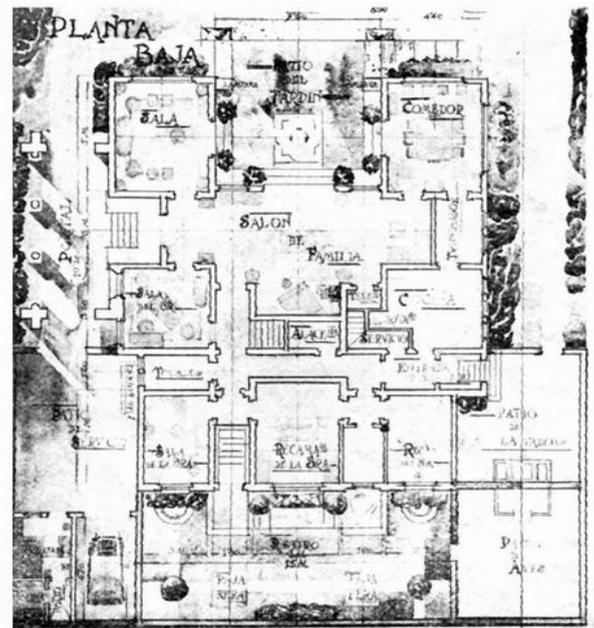
Segundo premio: Sr. Arqto. Antonio Muñoz G.— No nos sorprende el triunfo del Sr. Arqto. Muñoz en este concurso. Siempre se ha distinguido en sus concepciones arquitectónicas por su atrevimiento al romper los viejos moldes y adaptar formas nuevas que marchen de acuerdo con la época. El proyecto se caracteriza por su originalidad: la distribución y las fachadas son novedosas: la planta es de gran amplitud en su desarrollo resultando éste excesivo para el terreno disponible. Llama la atención el portal para bajar a cubierto del automóvil, el pequeño patio jardín al nivel de las piezas, la sala de familia (semejante a la "asistencia" de nuestras viejas residencias coloniales), el retiro en la parte posterior de la casa y el patio de aves tan necesario en la casa mexicana. Extraña la colocación de las recámaras del señor y de la señora en la planta baja, excesivamente alejadas de las de los niños que habitan el piso alto en donde gozan de gran amplitud y comodidades: creemos que este detalle no está muy de acuerdo con el modo de vivir de la familia mexicana. Las fachadas son ante todo originalísimas, con marcado carácter moderno, alegres sin llegar a ser extremosas, discretamente coloridas sin competir con el paisaje, con reminiscencias coloniales en sus principales elementos pero modernizadas con amplio criterio; en pocas palabras, vemos un esfuerzo realizado para hacer algo que tenga expresión mexicana.



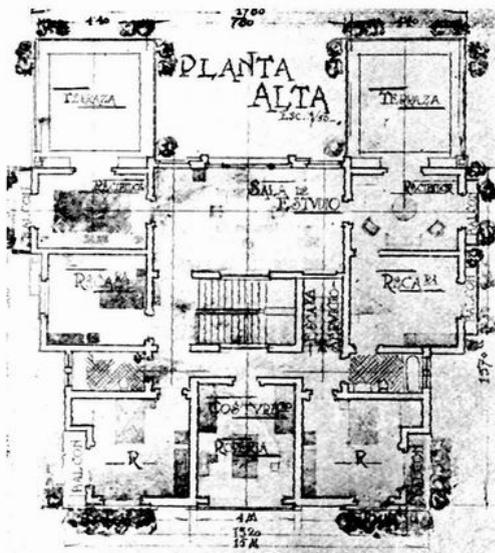
FACHADA-PRINCIPAL

Segundo premio: Arqto. Antonio Muñoz G.

Tercer premio: Arqtos. Juan Segura y Vicente Urquiaga. Estos jóvenes hicieron derroche de talento en la composición, de habilidad en el manejo de las formas coloniales y de sus grandes facultades de expresión en la elegancia del dibujo y en la acuarela. La distribución se desarrolla en un solo piso lo que, indudablemente, proporciona un máximo de comodidades; la separación y relación de los servicios, el agrupamiento de la sección de recámaras, al patio con arcadas y fuente, los típicos corredores, etc., son cualidades peculiares en este estudio. Sin embargo, la colocación de los sirvientes en el segundo piso y la del mirador en la parte posterior de la casa no nos parece la más adecuada. Creemos que en el terreno de que se trata es más apropiada la solución de dos pisos: resta menos superficie al patio que rodea la casa, permite a los habitantes de la casa la contemplación desde las recámaras y terrazas de los bellos panoramas de nuestro valle y proporciona además, una pintoresca perspectiva.



Segundo premio: Arqto. Antonio Muñoz G.

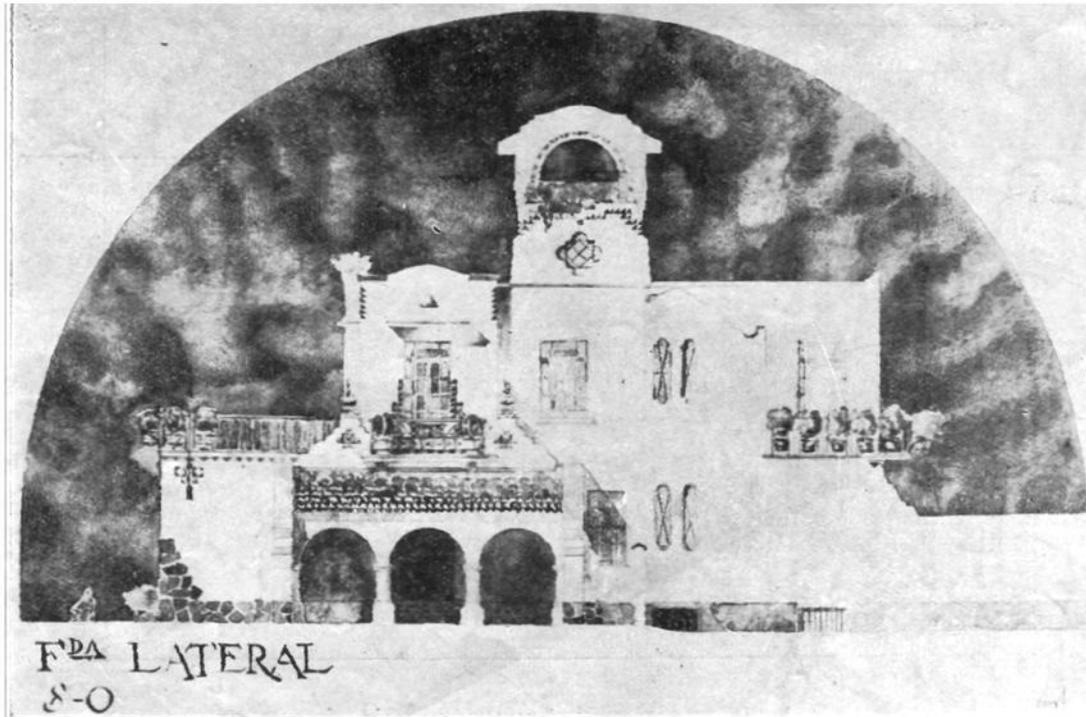


Segundo premio: Arqto. Antonio Muñoz G.

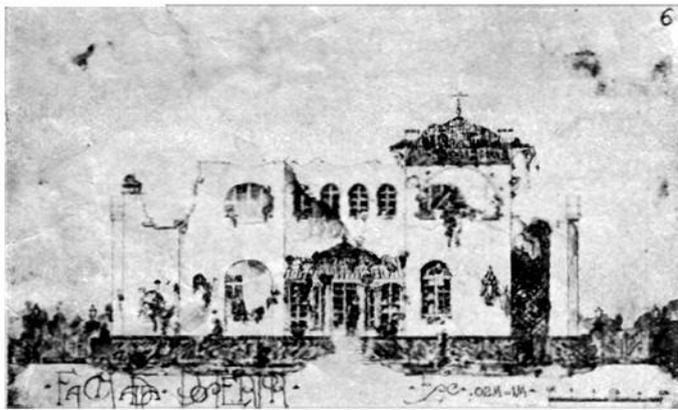
La distribución merece justas alabanzas por sus aciertos, además es muy mexicana; pero nos parece más adecuada para una colonia urbana en la que serviría a la vez de ornato y no para una colonia campestre; también juzgamos que el movimiento de las elevaciones es exagerado para una casa de familia la que, sin dejar de expresar alegría, debe al mismo tiempo significar tranquilidad y calma. Tal como está concebida esta construcción pudiera confundírsela con un club campestre.

La Compañía Chapultepec Heights debe estar satisfecha con los resultados obtenidos en el Concurso de la "Casa Modelo" y ojalá logre conseguir se construya el edificio presentado en el proyecto premiado, pues imprimirá una nota distintiva de belleza arquitectónica a su colonia.

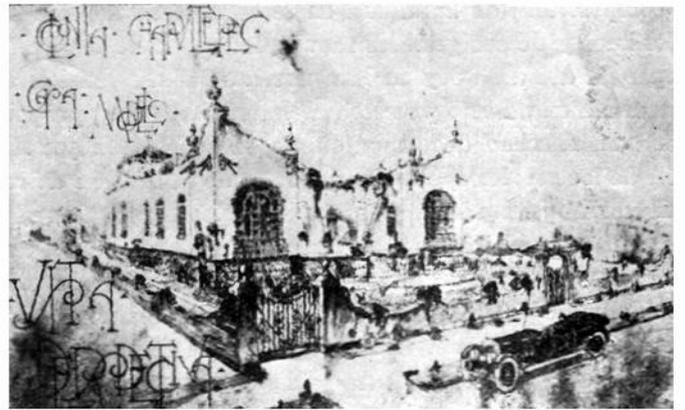
EL ARQUITECTO



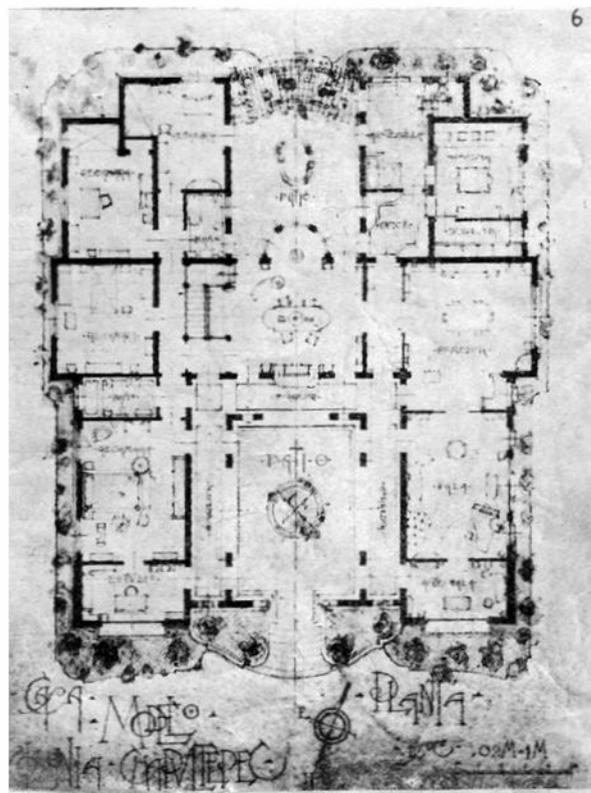
Segundo premio: Arqto. Antonio Muñoz G.

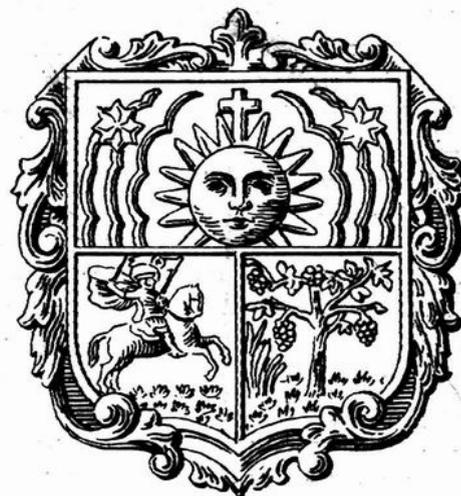
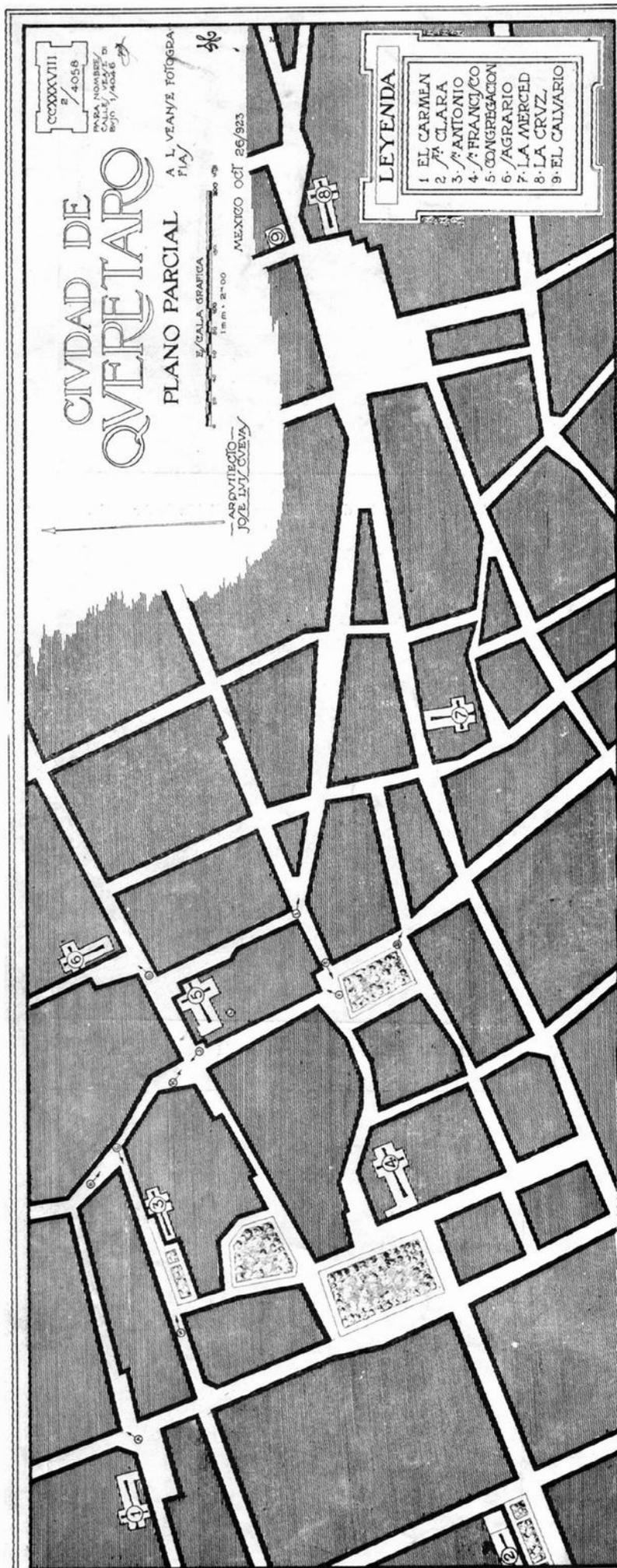


Tercer premio: Arqtos. J. Segura y V. Urquiaga.



Tercer premio: Arqtos. J. Segura y V. Urquiaga.





Sección de Arte Cívico

La Ciudad de Querétaro, Qro.

Brevísimas orientaciones por el Arqto.
José Luis Cuevas

Esta maravillosa Ciudad cuya silueta y colorido aparecen tan sugestivos a los miles de viajeros que día con día pasan a la vera de su Colina Sagrada, ha sido señalada hasta hoy, y muy justamente, como uno de los centros privilegiados del país, por los verdaderos tesoros artísticos e históricos que encierra. A mí, además de por esas dos importantísimas características, me ha impresionado también por las singularidades de su trazo, que la distinguen, al menos en parte, del monótono tipo de manzanas cuadradas o rectangulares alineadas en filas paralelas, como si fueran soldados, para cruzarse entre sí en ángulos rectos; disposición ésta a la que los tratadistas llaman de "tablero" o de "parrilla," y que es la que priva generalmente, entre casi todas las otras ciudades de nuestra República.

A ponderar esas singularidades, encarnaciones vivas de belleza, obedece precisamente, a pesar de sus muchas deficiencias, la formación de los planos de conjunto y de detalle que público, así como las diversas fotografías que también ilustran estas líneas,

deseando con ello despertar en los historiadores y arquitectos conscientes de su misión, un vivo deseo de estudiar en su origen y desenvolvimiento nuestros tipos cívicos propios, porque son sin duda alguna los que deben servirnos de guía — cuando los hayamos desentrañado y comprendido bien — para deducir de ellos las bases que rijan el ensanche y la planificación de nuestras ciudades, hoy que tan en boga está entre nosotros el negocio increíble de los “fraccionamientos.”

También me había propuesto explicar entre otras particularidades, el por qué del encanto que tienen las perspectivas “cerradas” de muchas de sus plazas y de sus calles, en las que la vista queda enmarcada en vez de ir a perderse, casi siempre, en la línea inerte de la llanura —vaya la preciosísima de la Independencia por aquellas y la del Biombo o una de cualesquiera otras por éstas— pero a ello aludiré más tarde cuando publique algunas otras consideraciones que sobre este mismo tema traigo entre manos; concretándome por ahora a invitar a esa noble estirpe de escritores y artistas que retengan para que lejos de contribuir con su silencio a que el tiempo borre el insignificante surco que con estas páginas hoy abren mis manos en la tierra bermeja del Sangremal, publiquen ellos también juntamente con sus muy eruditos trabajos, los antiguos planos de la Ciudad y las estampas y los antecedentes todos que conozcan, porque es interesantísimo el estudio de esa documentación para poder apreciar si han sido acertados o erróneos los criterios que hayan regido las modificaciones que en su trazo y en su carácter la Ciudad ha experimentado, y muy principalmente, para ver de orientar a este respecto, a los que forzosamente sean responsables de las que en lo sucesivo se verifiquen, puesto que las ciudades todas más que de su presente viven siempre de su pasado y de su porvenir.

Sería también sumamente importante, y esta coyuntura parece favorable para decirlo, que los Periódicos y Revistas que guiados por un noble afán de nacionalismo publican ahora con más frecuencia que nunca diversos estudios y muy interesantes fotografías de muchos de nuestros poblados y ciudades, procurasen complementarlos con los planos correspondientes, pues parece increíble que casi sea lo único de que adolecen esos “números especiales” que de vez en cuando aparecen dedicados a las Capitales y Estados de la República.

Ciudad de México y noviembre de 1923.

J. L. Cuevas.

P. S.

Por lo que hace a la nomenclatura de las calles he conservado preferentemente la antigua, por ser enemigo, en principio, de todo cambio de índole general a este respecto.



A. Esquina calle de Miraflores y callejón de Azpeitia.



B. Bajada de Guadalupe hacia la Congregación.



C. Costado de la Iglesia de San Antonio desde la bajada de Guadalupe.



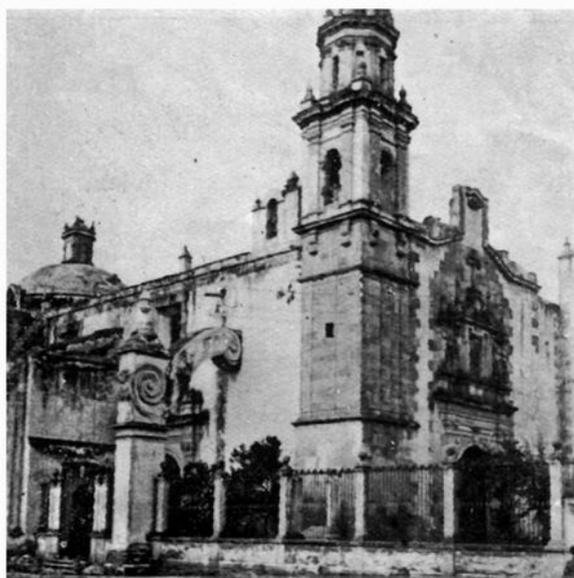
D. Plaza de la Independencia. Angulo S. W.



Plaza de la Independencia. Al Norte, Casa Corregidora, y c de San Francisco al fondo,



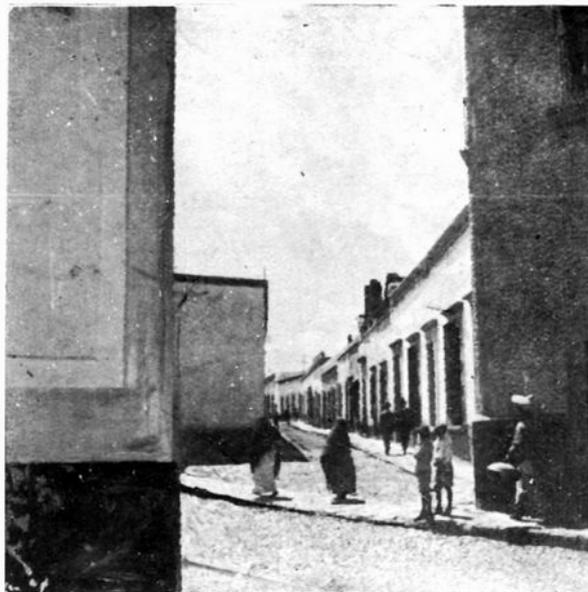
F. Esquina Congregación y Josefa Ortiz desde el jardín de la Independencia



G. El Sagrario desde la esquina de la Calle del Sol Divino



H. Iglesia de San Antonio.



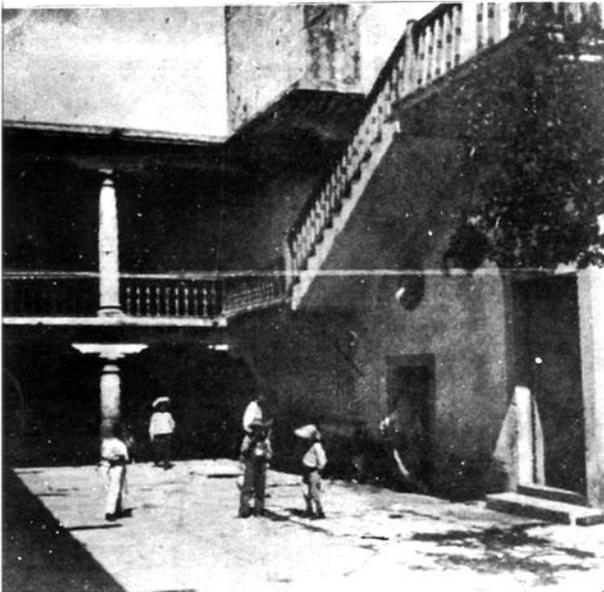
I. Calle de la Cerbatana y Baja de la Cruz desde la esquina S de la de Guadalupe.



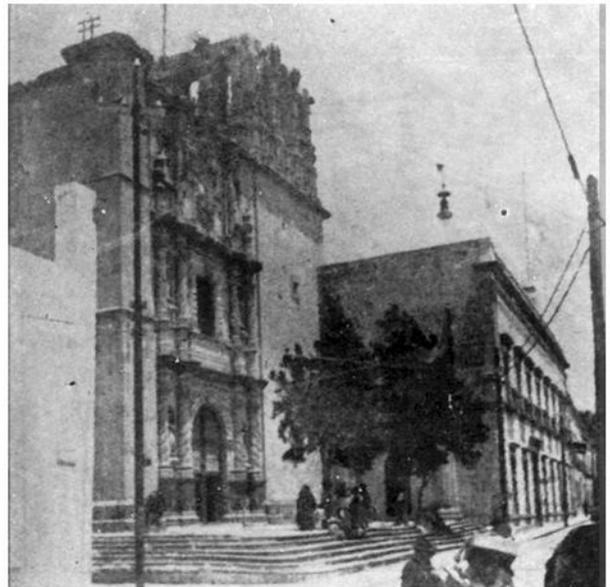
J. Bajada de Guadalupe desde la Congregación



Iglesia de la Congregación desde la bajada de Guadalupe.



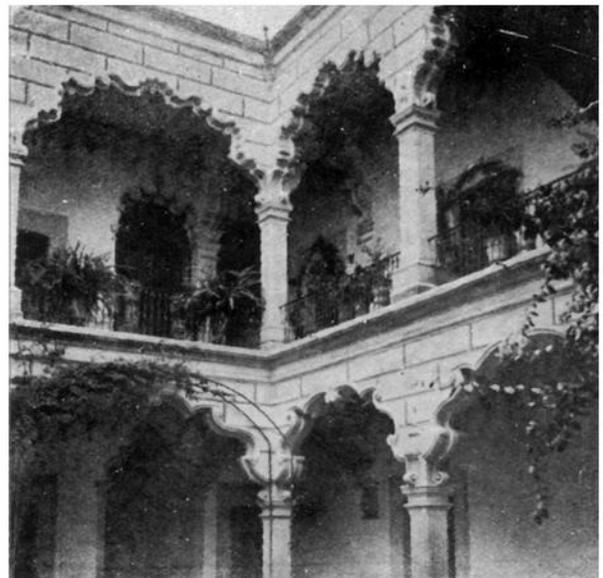
L. Iglesia de la Congregación. Patio anexo.



M. Iglesia de San Agustín desde la esquina de la calle del Desc

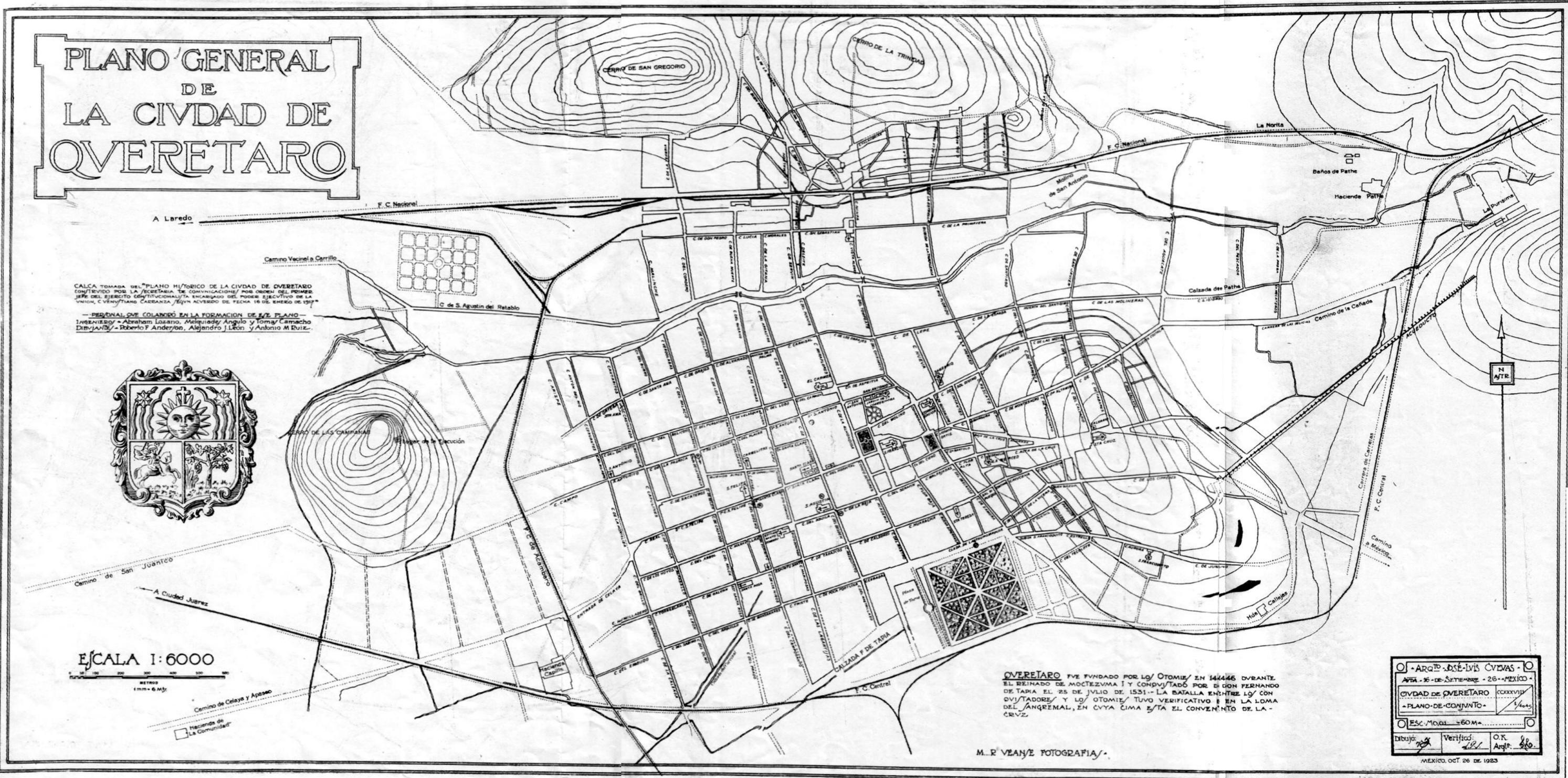


N. Claustro de San Agustín y torre de la misma Iglesia



O. Patio de la antigua casa de Diligencias.

PLANO GENERAL DE LA CIUDAD DE OVERTARO



CALCA TOMADA DEL PLANO HISTORICO DE LA CIUDAD DE OVERTARO CONSERVADO POR LA SECRETARIA DE COMUNICACIONES POR ORDEN DEL PRIMER JEFE DEL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA ENVIADO DEL PODER EJECUTIVO DE LA UNION, C. VENUSTIANO CARRANZA, EN UN ACUERDO DE FECHA 16 DE ENERO DE 1917.

PERSONAL QUE COLABORO EN LA FORMACION DE ESTE PLANO:
 INGENIEROS - Abraham Lozano, Melquiades Angulo y Tomas Camacho
 DIBUJANTES - Roberto F. Anderson, Alejandro J. Leon y Antonio M. Ruiz.



ESCALA 1:6000
 METROS
 1mm = 6Mm

OVERTARO FUE FUNDADO POR LG OTOMIE EN 14446 DURANTE EL REINADO DE MOCTEZUMA I Y CONQUISTADO POR DON FERNANDO DE TAPIA EL 25 DE JULIO DE 1531 - LA BATALLA ENTRE LG CONQUISTADORES Y LG OTOMIE TUVO VERIFICATIVO EN LA LOMA DEL ANGREMAL, EN CUYA CIMA ESTA EL CONVENTO DE LA CRUZ.

ARQ. JOSE-LUIS CUEVAS
 AREA - 26 DE SEPTIEMBRE - 26 - MEXICO
 CIUDAD DE OVERTARO COAHUILA
 PLANO DE CONJUNTO
 ESC. MO. = 60 M.
 Dibujo: [Signature] Verificado: [Signature] O.R. Arq.: [Signature]
 MEXICO, OCT. 26 DE 1923

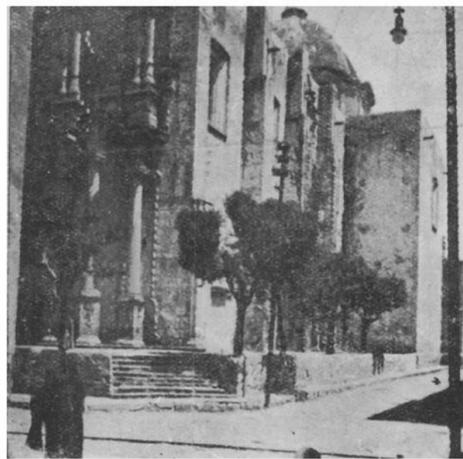
M. R. VEANE FOTOGRAFIA



P. Fuente en la calzada de la Fábrica con cúpula Santa Rosa al fondo.



Q. Fuente en la Calzada de la Tauromáquia.



R. Iglesia de San Felipe desde la calle del Diezmo

Arquitectura de los Presidios y de los Establecimientos Correccionales

Leído en las sesiones del primer Congreso Criminológico y Penitenciario Mexicano

“La historia de los pueblos queda escrita en sus monumentos,” nos dejó dicho Ruskin; porque, comentaba el gran esteta inglés, la verdadera Historia, la que llamamos Historia escrita, cuyas fuentes son: la tradición que se altera, los documentos que no siempre son veraces y que son falseados muchas veces, y la crítica del historiador sujeta a errores siempre, a personales apreciaciones y a movimientos de pasión, la Historia escrita no es en la mayor parte de los casos el trasunto fiel de la realidad.

El que quiera conocer y analizar un pueblo viviendo en cierto modo su propia vida, no tiene más que detenerse a contemplar con verdadero espíritu de observador sus edificios, o las ruínas y vestigios que de ellos quedan; la Acrópolis de Atenas es la Grecia de Pericles; el Foro y el Coliseo son la Roma de los Césares; las ruínas de Pompeya, las costumbres poco edificantes de sus moradores; la Basílica de San Pedro, el Papado en el Siglo de la Reforma; Versalles, la majestad de los Reyes de Francia; Teotihuacán, nuestra civilización precortesiana; y nuestra vida de colonia, la Catedral y el Palacio de los Azulejos.

La Arquitectura, señores, es la expresión artística de las necesidades de los pueblos, de sus ideales, de sus conocimientos, de sus ignorancias, de sus aciertos y de sus errores. El Arquitecto no puede vivir, como no lo hace ningún ser en el mundo, en pugna abierta con el medio en que vive; o se adapta o perece. No es extraño por tanto, que refleje fielmente en sus concepciones y ejecuciones artísticas, los principios que rige, los medios de que dispone y los ideales que persigue la civilización que le rodea.

Hé aquí por qué si recorremos en todos los tiempos los establecimientos donde se ha impartido justicia y los edificios en que se ha castigado a los delincuentes, podremos darnos cuenta exacta del concepto que en cada época ha tenido la humanidad del delito, del que lo comete y del castigo que la sociedad le impone o de la venganza a que lo sujeta. La mazmorra del Se-

ñor Feudal, la galera del siglo XVI, las reformas suscitadas por San Carlos Borromeo y San Vicente de Paul en el siglo XVII; las casas penitenciarias de San Miguel en Roma, las de Milán y de Gante en el siglo XVIII, son otros tantos pasos en la historia de la criminalidad.

Tocó a la América del Norte, allá en los primeros días de su independencia, la gloria de haber estudiado los sistemas penitenciarios imperantes en el siglo XIX; fundó las dos grandes escuelas: la de Ausburn, o de reclusión en celda de noche, y la de Filadelfia, o de reclusión absoluta y continua en celdas individuales. El siglo XX pondrá un sello de honor y de nobleza a su incommensurable progreso, cuando se propone no castigar el delito, sino prevenirlo; no corregir al presunto delincuente, sino educarlo; no despreciar al reo, sino regenerarlo.

No me voy a detener, porque son de sobra conocidos por los cultísimos congresistas a quienes tengo el honor de dirigirme, en explicar los detalles de las acertadas soluciones que como expresión de las ideas de sus tiempos dieron a los Establecimientos de Administración de Justicia y Penales, Arquitectos eminentes. La formación de la celda, las plantas panópticas preconizadas por Jeremías Bentham, la ubicación de los Establecimientos Penales fuera de los grandes centros poblados, los preceptos de la higiene en relación con ellos, que vienen a ser en general los grandes principios que informan la composición de las habitaciones colectivas, son puntos perfectamente estudiados, y cuadra mal en una sesión como ésta cansar vuestra atención con números, dimensiones, capacidades, cubos de aire, etc., etc.

Toca a los médicos señalar o modificar los preceptos higiénicos; a los juristas clasificar a los detenidos y pertenece a la Administración demandar comodidad en sus servicios y seguridad en su vigilancia. El Arquitecto debe interpretarlos sujetándose dentro de sus posibilidades estrictamente a sus conclusiones, porque si bien en esta clase de edificios hay estudios que pue-

den llamarse típicos, desgraciadamente no está la Arquitectura de los Establecimientos Penales tan bien estudiada ni tan perfectamente definida, como puede estarlo, por ejemplo la Arquitectura Escolar. La planta radial o panóptica que estuvo tan en boga, en su sentido más absoluto, tiende a ser desechada, a lo menos en parte, por no resolver el problema de la orientación y presentar serias dificultades como solución arquitectónica. Lo demuestra la magnífica distribución de la Prisión de Fresnes que substituyó a la radial de Mazas. En nuestro país citamos con encomio los magníficos estudios del Sr. Arquitecto Don Antonio Anza en la Penitenciaría de México; los del malogrado Arquitecto Don Genaro Alcorta en su proyecto para la Prisión de Valbuena; los del Arquitecto Don Federico Mariscal en su adaptación de la Cárcel de Belem y en el proyecto y construcción de la Comisaría de la sexta Demarcación. Los defectos que puedan tener son defectos de su época y es de espíritus restringidos y de limitada visión, fijarse antes en ellos que en sus brillantes cualidades.

Si, pues, dentro del mismo concepto del delito, del delincuente y del castigo pueden variar las formas arquitectónicas, es indiscutible que se transformarán, modificarán o cambiarán radicalmente al modificarse o transformarse los procedimientos penales educativos o de regeneración.

Y éste es el punto al cual nos propusimos llegar; si este Honorable Congreso va a discutir nuevas formas de legislación, si va a estudiar modernas modalidades del delito como la toxicoomanía, el apachismo, la trata de blancas; si en la lucha social contra aquél se propone vigilar la inmigración, proponer la condena y libertad condicionales, y tantos otros temas que constan en su programa, la delegación de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos juzga inútil discutir las formas existentes, por estar bastante discutidas, y aventurado preconizar formas nuevas sin conocer antes las decisiones del Congreso.

No tenemos por qué hablar de cárceles nuevas, de colonias penitenciarias, sin ver antes las conclusiones de la clasificación de los reclusos en un establecimiento penal, según los requi-

sitos exigidos por la higiene mental; definidas las condiciones de los anormales o de los retrasados, podremos proyectar su Edificio Tipo de Educación.

La Arquitectura que cuenta con sus tres medios de expresión: primero, la distribución que hará el arreglo de las partes para componer un todo armónico; segundo, la construcción que con los materiales de que dispone en la actualidad casi no tiene limitaciones prácticas, ya que con el hierro y el cemento armado ha logrado salvar precipicios de ensueño y meterse en las regiones de las nubes; y tercero, la decoración que le permite dar carácter y manifestar el objeto y destino de sus edificios, podrá llevar a la práctica y hacer efectivos los ideales del Congreso; éste no necesitará un monumento o una placa conmemorativa que perpetúe su memoria; los establecimientos adaptados a sus conclusiones serán algo más expresivo y más estable que las pirámides de Egipto.

La Sociedad de Arquitectos Mexicanos, por tanto, se pone incondicionalmente a vuestras órdenes; pide vuestras conclusiones y vuestros programas; en la inteligencia que resolverá con todo ahinco y buena voluntad, bien por el estudio en particular de sus socios, bien por la formación de comisiones o por el sistema de concursos, si se quiere hasta de carácter internacional los edificios tipos que se le pida; si en este trabajo hemos huído de la acumulación de datos, ahora los pedimos hasta en sus más nimios detalles; que es un error craso adaptar un elemento arquitectónico a una necesidad y no proyectar el elemento para satisfacerlo.

Y para terminar, Señores Delegados, la Sociedad a quien tenemos el honor de representar os envía por nuestro conducto un saludo sincero y os augura el más brillante éxito en vuestros trabajos.

México, octubre 10 de 1923.

Arq. Bernardo Calderón y Caso
Arq. José González Pacheco.

La Edificación y los Materiales de Construcción

(Continúa)

Como en los tiempos antiguos la Mecánica de las Construcciones no había realizado sus experiencias sobre los coeficientes de ruptura; como los grandes claros se salvaban con bóvedas porque no se conocían, ni la formidable potencia del hierro, ni la forma conveniente de distribuir la materia en una sección; porque antes de llegar a la expresión matemática del momento de inercia no se veía la posibilidad de obtener igual resistencia, con menor cantidad de materia, alejándola de un eje neutro o determinando secciones celulares o huecas; por todo esto, decimos, antes del siglo XIX los elementos constructivos, y sobre todo los de soporte, adquirieron desproporcionados espesores. (Hecha excepción del arte gótico, que marca el primer paso a los sistemas estructurales modernos).

No es de extrañar por tanto, que los materiales artificiales como el tabique, fueran de gran tamaño; el nuestro cumplía con su cometido: de una tercia de largo, por una sesma de ancho, por tres pulgadas en alto, y con peso aproximado de diez libras. Magnífico ejemplar para construir muros de una vara o vara y media de espesor.

Nosotros conservando la tradición, seguimos usándola, corregido y **disminuido** en la forma siguiente: de 25 a 27 cm. de largo, de 12 a 13 de ancho y de 6 a 7 de alto. Cada fabricante ha reducido a su gusto las dimensiones y lo **especifica** (digámoslo así) por su color, en bayo, naranjado, colorado, reocido y recocho; lo quema en hornos de diversos tipos y el combustible que usa varía desde la majada hasta el petróleo crudo utilizando también la leña más o menos verde, el coque y el carbón de piedra. Con esta variedad de dimensiones y colores se obtienen muros de hiladas dudosamente horizontales, juntas de diversas formas y tamaños, y paramentos cacarizos que se sujetan invariablemente al empaste de los aplados.

Y nuestro albañil, aunque trabaje mucho con esta clase de material nunca podrá dar un rendimiento satisfactorio: 1) porque sus manos, por la herencia indígena, son pequeñas y no alcanzan a abarcar cómodamente un tabique de esas dimensiones; 2) porque ese tabique pesa mucho y el esfuerzo muscular repetido es muy grande; 3) porque un brazo cansado no puede colocar

una hilada perfecta y 4) porque hay que ver que coloca esa hilada cuando ha recibido todo su material, subido en un andamio bastante inseguro y perfectamente incómodo y cogiendo al vuelo los tabiques que desde un piso inferior le arroja su peón.

Ya insistiremos sobre este último punto en el capítulo correspondiente cuando nos toque demostrar que el andamiaje también debe ser proyectado y dirigido por el Arquitecto; mientras tanto, hagamos notar que esto acontece en pleno siglo XX, cuando hay sistemas de elevación, de cargas de todos los tipos y al alcance de todas las fortunas.

Y hacemos ladrillo a mano, cuando hay máquinas compresoras y moldeadoras de producción enorme, cuando hay hornos de combustión continua, cuando vivimos en el país del petróleo y cuando el estiércol que gastamos en quemar tabique, podría enriquecer de nitrógeno nuestros campos agostados a fuerza de producir hace siglos una sola y determinada cosecha: la cosecha, base del alimento vernáculo: el maíz.

En el curso de Materiales de Construcción que en la Escuela N. de Bellas Artes, Ramo de Arquitectura, da nuestro Presidente Señor Arqto. M. O. Monasterio, las especificaciones del material que nos ocupa son las siguientes.

Bernardo Calderón,
Arquitecto.

Continuará.

Notas sueltas

El nuevo "Frontón Nacional"

Llevando ya una buena impresión por la sanción aprobatoria del público en general y con el interés que hemos sentido siempre por las obras de nuestros Arquitectos, visitamos el "Frontón Nacional" últimamente reconstruido por nuestro compañero el Sr. Arqto. Carlos Crombé. El problema del Frontón ha sido resuelto ampliamente, con esencial sencillez y a grandes trazos sin perder ni espacio, ni terreno y lográndose un funcionamiento fácil y cómodo. No en vano el Sr. Crombé ha construido con éxito edificios similares en los salones cinematográficos "San Cosme Palace," "Parisiana," "Royal," "Cartagena," antiguo "Olimpia," nuevo

"Olimpia," y "Odeón." No cabe duda que nuestro compañero ha encontrado la clave para acomodar grandes reuniones de espectadores en locales sencillos. Nos proponemos en algún número posterior de "El Arquitecto" dedicar mayor espacio al nuevo "Frontrón Nacional."

Nuevos Arquitectos

Los Sres. José Jiménez de la Cuesta, José Villagrán y Manuel Escalante y Ortega han presentado recientemente sus respectivos proyectos para obtener título de Arquitectos. Todos fueron aprobados por unanimidad de votos y han sido muy felicitados por el resultado de su última prueba. Deseamos a los nuevos profesionistas toda clase de éxitos en el ejercicio de su noble carrera.

Resumen de la Vida Social durante los meses de julio y agosto de 1923

(Concluye)

EXCURSION. El domingo 5 de agosto se llevó a cabo una interesante excursión a Tlaxcala.

INICIATIVAS. El socio Arqto. B. Orvañanos presenta la iniciativa importantísima de formar el Arancel de los trabajos de Arquitectura. Esta es aceptada y se nombra al mismo señor Orvañanos y a los socios Arqtos. Olvera y Muñoz G., que con todo empeño están estudiando la formación de dicho Arancel.

El socio Arqto. A. Pallares propone que en las excursiones que la Sociedad lleva a cabo, además del comisionado como "Cicerone" debe nombrarse una comisión para que levante planos, haga relaciones y forme una documentación de los edificios que se visiten para el archivo de la Sociedad. Se aprueba.

INVITACION. La Asociación del Colegio Militar nos invita a colaborar en el folleto que publicará para conmemorar el 13 de septiembre de 1847. Se le envía el dibujo con una memoria descriptiva del monumento dedicado a los niños héroes del que es autor nuestro consocio el Sr. Arqto. Luis Mac Gregor y Ceballos.

PUBLICACIONES. Se han recibido: Revista de Ingeniería y Arquitectura. Nums. 27, 28 y 29 del Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires, enviados por el digno condeuto del Sr. Arqto. e Ing. Civil

Viaje del Sr. Arqto. Antonio Rivas Mercado

Nuestro distinguido y respetable decano Sr. Arqto. Antonio Rivas Mercado ha salido con rumbo al Viejo Mundo en viaje de recreo. El Sr. Rivas Mercado fué cariñosamente despedido por la S. A. M.

Primer Congreso Criminológico y Penitenciario Mexicano

Habiendo terminado sus labores el Primer Congreso Criminológico y Penitenciario Mexicano, cerró sus sesiones nombrando una Comisión Permanente. Nuestro compañero el Sr. Arqto. Bernardo Calderón fué distinguido con el cargo de Vocal Propietario de la referida Comisión Permanente.

Don Manuel Francisco Alvarez. La Arquitectura Española enviada por el Arqto. español Pablo Gutiérrez y Moreno. Folleto enviado por el Ing. Químico Walter Boelsterly sobre la metalización según el procedimiento de Schoop.

BOLETIN "EL ARQVITECTO." A iniciativa del socio Arqto. A. Pallares, la Sociedad se propone llevar a cabo la publicación de un Boletín mensual titulado "El Arquitecto." Queda encargado de la redacción de este Boletín el iniciador, que con todo empeño trabajó porque saliera lo más pronto posible el primer número; pero por tener que ausentarse de esta capital el señor Pallares le da instrucciones al socio Arqto. L. Mac-Gregor para que lo sustituya mientras permanece ausente. El socio Mac-Gregor acepta esta comisión. Se concluyó la formación del primer número que ya dimos a conocer.

DIRECTORIO

DE

"EL ARQVITECTO"

FUNDADORES DEL PRESENTE BOLETIN:

Arquitecto M. O. Monasterio, Presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, Capuchinas 41, Tels. Eric. 43-09, Mex. 70-01 negro.

Arquitecto B. Calderón Caso, Secretario de la Sociedad de Arquitectos

Mexicanos, Capuchinas 41, Tels. Eric. 43-09, Mex. 70-01 negro.

Arquitecto B. Orvañanos, Tesorero de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, 1ª Velázquez de León, 11, Tel. Mex. 12-50 Morelos.

Arquitecto L. Ansorena y Agreda, 3ª de Mesones 68, Tel. Mex. 64-67 negro.

Arquitecto J. Alvarez Icaza, 4ª Guatemala 105, Tel. Mex. 74-06 negro.

Arquitecto R. Balarezo, Jr., Av. 5 de Mayo 10, Desp. 49.

Arquitecto A. Cantú G., Av. 16 de Septiembre 26, Tels. Eric. 969, Mex. 63-29 negro.

Arquitecto M. Cortina García, 1ª Enrico Martínez 5, Tels. Eric. 28-18, Mex. 20-91 Juárez.

Arquitecto C. Crombé, 4a. Medinas 87, Tels. Eric. 32-46, Mex. 67-38 rojo.

Arquitecto J. L. Cuevas, Av. 16 de Septiembre 26, Tels. Eric. 969, Mex. 63-29 negro.

Arquitecto E. Cuevas García, Av. Chapultepec 336, Tel. Eric. 18-15.

Arquitecto L. Cuevas García, Lucerna 14.

Arquitecto J. García Preciat, Av. 5 de Mayo 10, Desp. 49.

Arquitecto I. de la Hidalga, Av. Feo. I. Madero 1, Desp. 35.

Arquitecto M. Ituarte, 4a. Donceles 87, Tel. Eric. 88-73.

Arquitecto C. A. Ituarte, 4ª Donceles 87, Tel. Eric. 88-73.

Arquitecto L. Mac-Gregor C., 6ª 9ª Jalapa 161 A., Tel. Eric. Roma 17.

Arquitecto A. Mendoza y F., 2ª de Pedro Ascensio 60.

Arquitecto A. Muñoz G., 8ª de Capuchinas 150.

Arquitecto F. Mujica y Diez de Boinilla, 7ª Ayuntamiento 163, Tel. Mex. 19-87 Juárez.

Arquitecto A. Pallares, 1ª del Correo Mayor, 7, Tel. Eric. 21-94.

Arquitecto A. Petricioli, Puente de Alvarado 45, Tel. Eric. 59-34.

Arquitecto R. Quintanilla, Calle de la Campana 69, Mixcoac.

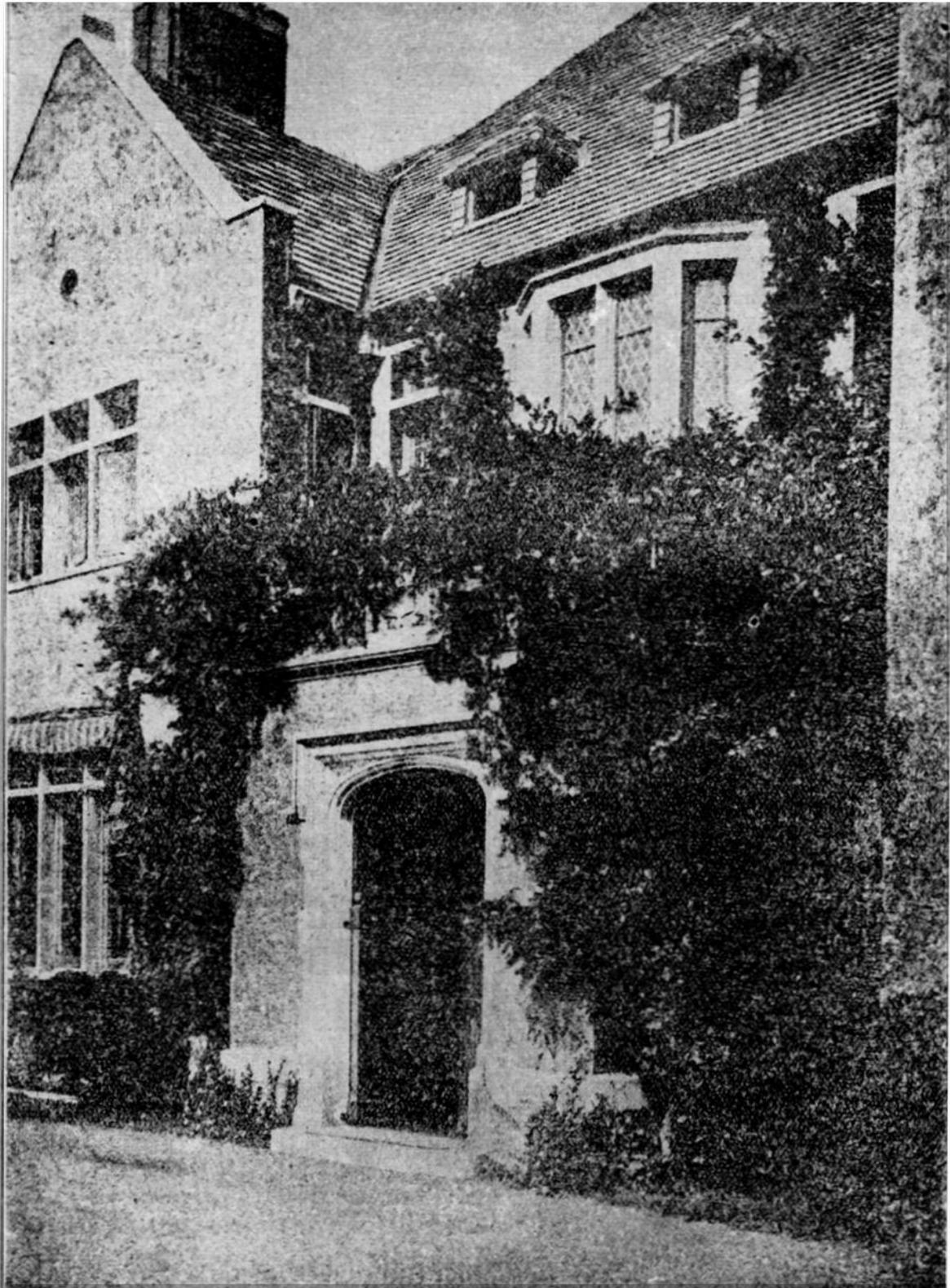
Arquitecto F. M. Rodríguez, 5ª San Miguel 166.

Arquitecto E. Suárez, 2ª Lucerna 28, Tel. Mex. 9-12 Morelos.

Arquitecto R. Viñolas, Av. J. Mª Pino Suárez, Tel. Eric. 1-27-52.

Arquitecto G. Zárraga, Av. Isabel la Católica 34, Tel. Eric. 1-24-69.

Arquitecto A. Rivas Mercado, 3ª Héroes 45, Tel. Mex. 76-71 rojo.



A las personas que aprecian un bello hogar y desean gozar de una vida feliz, la Colonia Chapultepec les atrae por su condición saludable y natural hermosa, así como por la armonía con que se va construyendo.

Investigue hoy acerca de esta Colonia selecta.

Chapultepec Heighst Company, S. A.

Calle Condesa N° 8 (junto al Correo)

Teléfono Eric. o Neri 14-73.

México, D. F.